

10 Días de Oración 2017

www.tendayssofprayer.com

Día 1—Entra a Sus Puertas con Acción de Gracias

“Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre.” Salmos 100:4

Formato Sugerido para el Tiempo de Oración

Alabanza (aproximadamente 10 minutos)

- Comience su tiempo de oración alabando a Dios por lo que es, por su amor, su sabiduría, su santidad, etc.
- Alaba a Dios que “Su presencia me llena de alegría” (Sal. 16:11)
- Alaba a Dios por el santuario y las enseñanzas que podemos aprender de él.

Confesión y Reclamar Victoria sobre el Pecado (aproximadamente 5 min.)

- Pide a Dios que te demuestre los pecados que necesitas confesar en tu corazón. Clama Su victoria sobre esos pecados.
- Pide a Dios perdón por no tener siempre un corazón agradecido.
- Agradece a Dios porque Él perdona de acuerdo a 1 Juan 1:9.

Suplica e Intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- Ore para que Dios le dé un espíritu agradecido.
- Ore para que puedas aprender a regocijarte en las pruebas a través del Espíritu Santo que permanece en su corazón diariamente.
- Ore para que sus palabras sean palabras de alabanza y agradecimiento que dirigen a las personas a Jesús.
- Pide a Dios que te ayude a reflejarlo en tus palabras.
- Ore para que Dios lo ayude a entender el mensaje del santuario y su significado en tu vida.
- Ore para que podamos levantar a Cristo y el crucificado y regresando otra vez—porque Él es nuestro Salvador y Señor, que nos ha dado su último mensaje de advertencia de amor y redención para proclamar al mundo.
- Ore por todos los miembros de la iglesia para que puedan sentir la carga de alcanzar almas a medida que seguimos los pasos de Cristo e interactuamos con aquellos que necesitan una relación personal con el Señor.
- Ore por un reavivamiento espiritual para los jóvenes de Adventistas del Séptimo Día que atienden colegios y universidades públicas a nivel mundial. Ore para que se conviertan en embajadores y misioneros vibrantes para Cristo.
- Ore por “Adventist Mission” al coordinar los proyectos de plantación de iglesias a nivel mundial y busca los fondos necesarios para enviar pioneros de “Global Mission” en áreas no alcanzadas.
- Ore por las personas que viven en las ciudades más grandes del mundo y que están rodeados por tantas cosas que los distrae de Jesús. Ore para que puedan oír el susurro del Espíritu Santo en medio de su entorno.
- Ore para que Dios levante más médicos misioneros para plantar iglesias entre los 830 grupos de personas dentro de los 11 países de la División África Centro Oriental.

- Ore para que Dios levante jóvenes para plantar iglesias para los 750 grupos de personas dentro de los 13 países de la División Euro-Asiática.
- Ore por los ministerios de Capellanía Adventista al movilizar capellanes y miembros interesados a ministras aquellos que están en la prisión.
- Ore para que las siete (o más) personas en su lista vean la necesidad de abrir sus corazones al Espíritu Santo.
- Pide a Dios que te de oportunidades para expresar tu gratitud a Él delante de esas siete personas. Pide también que te demuestre como hacerlo.
- Ore por cualquier necesidad personal que tengas.

Agradecimiento (aproximadamente 10 minutos)

- Agradece a Dios por el gozo que puedes experimentar en Su presencia.
- Agradece a Dios por el privilegio de ser testigo a través de las palabras de alabanza y agradecimiento.
- Agradece a Dios por las cosas maravillosas que Él va hacer en estos diez días.

Canciones Sugeridos

Nuevo Himnario Adventista: “Da Gloria a Dios” (#2); “Todos Juntos Reunidos” (#12); “Con Acentos de Alegría” (#145).

Viejo Himnario Adventista: “Mi Creador, Mi Rey” (#68); “Dad Gracias y Hoy Cantad” (#466).

Entra a Sus Puertas con Acción de Gracias

“Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre.” Salmos 100:4

Alegrad vuestro trabajo con cantos de alabanza. Si queréis tener un registro limpio en los libros del cielo, nunca os impacientéis ni rezonguéis. Vuestra oración diaria sea: “Señor, enséñame a hacer lo mejor. Enséñame cómo trabajar más eficientemente. Dame energía y alegría” . . . Poned a Cristo en todo lo que hacéis. Entonces vuestra vida estará llena de alegría y agradecimiento. . . Hagamos lo mejor posible, avanzando gozosamente en el servicio del Señor, con nuestro corazón lleno de su felicidad. (*Conducción de Niño*, p. 136)

A medida que usted ofrece sus ofrendas de agradecimiento, Dios es glorificado, y le da más. A medida que usted rebosa de agradecimiento, Él le da más gozo. Aprendemos a alabar a Dios, de quien provienen todas las bendiciones. ¿No comenzaremos aquí, hoy, a dar vuelta la página y a olvidar nuestras murmuraciones, quejas y críticas y a dominar la lengua para decir palabras corteses, y palabras amantes, y palabras de simpatía, y a expresar tierna bondad por cada uno de sus hijos? (*Reflejemos a Jesús*, p. 277)

Como seguidores de Cristo hemos de hacer que nuestras palabras sean motivos de ayuda y ánimo mutuos en la vida cristiana. Necesitamos hablar mucho más de lo que solemos de los capítulos preciosos de nuestra experiencia. Debíamos hablar de la misericordia y la amante bondad de Dios, de la incomparable profundidad del amor del Salvador. Nuestras palabras debieran ser palabras de alabanza y agradecimiento. Si la mente y el corazón están llenos del amor de Dios, éste se revelará en la conversación. No será un asunto difícil impartir aquello que forma parte de nuestra vida espiritual. Los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, las claras percepciones de la verdad, los propósitos altruistas, los anhelos de piedad y santidad, llevarán fruto en palabras que revelarán el carácter del tesoro del corazón. Cuando Cristo sea así revelado por nuestras palabras, éstas poseerán poder para ganar almas para él. (*Ser Semejante a Jesús*, p. 93)

Si verdaderamente amamos a Cristo, debemos glorificarlo con nuestras palabras. No creyentes a menudo son convencidos al escuchar las palabras puras de alabanza y gratitud a Dios. (*Review and Herald*, 25 de enero de 1898)

El alabar a Dios de todo corazón y con sinceridad, es un deber igual al de la oración. Hemos de mostrar al mundo y a los seres celestiales que apreciamos el maravilloso amor de Dios hacia la humanidad caída, y que esperamos bendiciones cada vez mayores de su infinita plenitud. Mucho más de lo que hacemos, debemos hablar de los preciosos capítulos de nuestra vida cristiana. Después de un derramamiento especial del Espíritu Santo, aumentarían grandemente nuestro gozo en el Señor y nuestra eficiencia en su servicio, al repasar sus bondades y sus maravillosas obras en favor de sus hijos. (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 241)

El Señor Jesús es nuestra fortaleza y alegría, un gran almacén del cual, en cada ocasión, los hombres pueden sacar fuerzas. Cuando lo escudriñamos, hablamos de Él, somos cada vez más capaces de contemplarlo—mientras utilizamos su gracia y recibimos las bendiciones que nos ofrece, tenemos algo que podemos utilizar para ayudar a otros. Llenos de gratitud, comunicamos a los demás las bendiciones que nos han sido dadas. Así, recibiendo e impartiendo, crecemos en gracia; y una corriente rica de gracia y gratitud constantemente fluye de nuestros labios; el dulce espíritu de Jesús enciende gratitud en nuestros

corazones y nuestras almas son elevadas con un sentido de seguridad. La justicia inexcusable e injustificable de Cristo se convierte en nuestra justicia por medio de la fe.

Deje que las bendiciones refrescantes de cada día despierten alabanza en nuestros corazones por muestras de su cuidado amoroso. Cuando abres tus ojos en la mañana, dele gracias a Dios que Él te ha sostenido durante toda la noche. Dele gracias por su paz en tu corazón. Mañana, tarde y noche, que la gratitud tan dulce como el perfume ascienda al cielo... (*My Life Today*, p. 171)

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! Alaben a Dios en su santuario, alábenlo en su poderoso firmamento. Alábenlo por sus proezas, alábenlo por su inmensa grandeza. (Sal. 150: 1, 2)

Ustedes pueden ser exactamente lo que Cristo dijo que sus discípulos deberían ser: “La luz del mundo”. Mateo 5:14. Ustedes deberían esparcir a otros esa luz, esperanza y fe. No deben marchar en su servicio quejándose, como si El fuera un capataz duro que pone sobre ustedes cargas que no pueden llevar. Este no es el caso. Él quiere que ustedes estén llenos de gozo, llenos de la bendición de Dios, a fin de que conozcan la longitud y la anchura y la altura y la profundidad del amor de Dios, que excede todo conocimiento. Cuando se menciona su nombre, Él quiere que haga vibrar la cuerda tónica y sus corazones responderán. Entonces podrán ofrecer acción de gracias y gloria y honor y alabanza a Aquel que se sienta en el trono y al Cordero. (*Fe y Obras*, p. 80)